
4. PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DE ÉPOCA POSTALAYÓTICA (650-123 AC)

4.1. INTRODUCCIÓN

El capítulo que a continuación presentamos está centrado en los últimos siglos de pervivencia de las comunidades prehistóricas que habitaban las islas. Como se ha definido en la introducción correspondiente, este periodo, que abarca aproximadamente desde el siglo VI al I AC, se caracteriza por presentar múltiples cambios respecto a la época talayótica, además de ciertas particularidades, que permiten definirlo como una nueva fase en la Prehistoria de las Baleares (Palomar 2005).

Por otro lado, como se ha señalado en el capítulo introductorio, se ha utilizado el concepto de

funcionalidad para aproximarnos al modo en que se articulan yacimientos distintos y asociados a actividades diferentes, pero que se sitúan en un mismo territorio y, por tanto, están relacionados entre ellos. De este modo, al igual que ya realizó J. Coll (1993), se han establecido grandes grupos funcionales: 1) yacimientos de hábitat, 2) yacimientos funerarios, 3) yacimientos rituales y 4) yacimientos estratégicos. Finalmente, podemos añadir una última categoría: “otros yacimientos”, en la que se han agrupado asentamientos que no se correspondían con ninguna de las funcionalidades establecidas.

4.2. LA OCUPACIÓN EN LA CUENCA DE SANTA PONÇA/MAGALUF

4.2.1. ASENTAMIENTOS DE HÁBITAT

Dentro de los asentamientos de hábitat de la zona de Santa Ponça, podemos señalar la importancia que continúa teniendo, a la hora de organizar y centralizar el territorio, el yacimiento de **Puig de sa Morisca**. Los cambios que se suceden en este asentamiento durante este periodo son importantes y afectan claramente al entramado arquitectónico observado en época talayótica. Se constata, a mediados del siglo V AC, una intensificación en la fortificación de la colina, ubicada en las cotas altas del poblado, donde se ha constatado la construcción de una torre (Torre I) en su vertiente norte, adosada a una pared o muro que cierra la loma por su vertiente más accesible (Guerrero *et al.* 2002). Además de esta torre, se han documentado otras dos torres en

distintas vertientes de la ladera. Aunque éstas no han sido excavadas, podemos sugerir, en función de los datos disponibles para la Torre I, que podrían asociarse también con la creación de un núcleo fortificado o *castellum*, coincidiendo con el apogeo de importaciones ligadas a contactos con el mundo púnico.

La Torre I presenta planta irregular, de unos 9 m de diámetro, construida con muros ciclópeos de 1.15 m de grosor y una altura máxima de 1.3 m. Fue excavada y consolidada en sucesivas campañas entre 1996 y 2002, en las que se pudieron recuperar abundantes materiales. Adosada a la vertiente oeste de esta torre se documenta otra estructura de planta irregular, también adosada a la muralla. Ello confiere una gran envergadura al muro ciclópeo situado al norte del ámbito, que

llega a medir 3.6 m de grosor y 4.9 m de longitud, alcanzando una altura máxima de 1.3 m. El conjunto arquitectónico de la Torre I se relaciona visualmente con el poblado y con la defensa del sector norte de la colina, adosándose a la muralla de cierre del *castellum* (Calvo 2002a).

El muro perimetral de la Torre I está construido mediante técnica ciclópea con relleno entre los paramentos, donde se hallaron restos óseos de fauna que pudieron ser datados, proporcionando la cronología del momento de realización de la torre. Las dataciones radio-carbónicas evidencian que ésta se construyó entre c. 510-410 AC (Guerrero *et al.* 2002). Paralelamente a la cimentación de la construcción, se produjo una importante obra de nivelación, que consistió en acondicionar una base de piedras medianas y pequeñas junto con losetas y varios morteros de piedra amortizados como relleno, sobre la que luego se situó un suelo de tierra batida. En estas tareas quedaron amortizados y mezclados con el piso bastantes fragmentos cerámicos, entre ellos, dos de cerámica ática que parecen situarnos en la cronología sostenida por las dataciones.

La construcción de la torre se inicia con la regularización del suelo donde posteriormente se asentará la construcción, algo que sucede, según las dataciones¹⁰², entre 800-370 AC, aunque están afectadas por una fuerte imprecisión a causa de la meseta del Hierro. Ello, unido a los materiales documentados, indica que entre los siglos VI-IV AC se produjo una intensa fortificación de la zona norte del *castellum* de Puig de sa Morisca, a consecuencia de lo cual la Torre I quedó integrada en un sistema mayor, coordinado en torno al lienzo de muralla que actualmente cierra parte de la ladera. Los materiales y cerámicas de los niveles de ocupación nos sitúan en una utilización muy breve de la estructura original, sólo durante parte del siglo V AC. Parece ser que este uso original

de la torre se abandona a principios del siglo IV AC (KIA-33826, UE-23), coincidiendo con el auge del comercio anfórico en la isla (Guerrero 1997b; Guerrero *et al.* 2001).

A partir de 400 AC, la Torre I pasaría a ser ocupada como vivienda. El espacio interior perdió su distribución original y se dividió en tres dependencias de dimensiones desiguales. La dependencia mayor albergaba el hogar, una segunda almacenaba ánforas púnicas ebusitanas, mientras un tercer ámbito, más pequeño, sirvió para almacenar enseres diversos, como grandes vasijas indígenas, varias ánforas púnico-ebusitanas (PE-14/T-8.1.1.1.) y un ánfora ibérica, así como varios clavos de bronce y fusayolas. La presencia de fauna terrestre y marina indica que también sirvió de zona de almacén de alimentos. El momento de abandono de la Torre I, convertida en vivienda, puede fijarse, en función del material a torno, hacia el 325 AC, o muy poco después (Guerrero 1997b; Guerrero 1999: 97; Guerrero y Calvo 2001; Guerrero *et al.* 2002; Ruíz Cabrero 2002; García Rosselló y Quintana 2003).

A pesar de que la Torre I se abandonó a finales del siglo IV AC, el poblado continuó ocupado durante varios siglos más. La excavación de los niveles más superficiales del poblado proporcionó indicios de su ocupación tardía durante el siglo II-I AC (Guerrero *et al.* 2002). Ello evidencia que, si bien el asentamiento del Puig de sa Morisca entra en franca decadencia a fines del siglo IV AC, éste permanece habitado hasta después de la conquista romana y seguramente finaliza antes del cambio de Era, a juzgar por la práctica ausencia de fósiles directores típicos de época alto-imperial. En cualquier caso, las ánforas PE-I6/T-8.1.3.1., datadas en la segunda mitad del siglo III AC, son aún abundantes en el asentamiento (Guerrero 1998; Quintana 2000; Guerrero *et al.* 2002).

102 KIA-18734 c. 800AC (95.4%) 540AC (UE-34); UTC-10033 c. 770AC (95.4%) 410AC; UTC-10032 c. 750AC (95.4%) 370AC; UTC-10031 c. 750AC (95.4%) 380AC; UTC-10030 c. 730AC (95.4%) 370AC; UTC-10029 c. 770AC (95.4%) 390AC.



Figura 77. Torre postalayítica ubicada en el "castellum" del Puig de sa Morisca.

Ya hemos reiterado que la creación de un complejo arquitectónico en el promontorio de Puig de sa Morisca puede estar estratégicamente relacionada con el control de la bahía de Santa Ponça. Este emplazamiento supone un lugar privilegiado para controlar la costa, pero también un excelente referente visual desde el mar, lo que facilita la navegación y la aproximación al litoral. En este sentido, como ya señalamos anteriormente, las evidencias indican que el Puig de sa Morisca

tuvo un importante papel en la focalización de los contactos con el exterior de la isla desde su fundación. Sin embargo, los contactos más intensos se evidencian especialmente con el mundo púnico, esencialmente con *Ebusus* (Ibiza). Como ya se ha dicho, la distancia entre el Puig de sa Morisca y Ibiza es de unos 700 estadios, precisamente la distancia que podía recorrerse en la Antigüedad en una jornada de viaje por mar (Vallespir *et al.* 1987; Guerrero *et al.* 2007).



Figura 78. Planimetría de la torre postalayítica (Torre I) ubicada en el "castellum" del Puig de sa Morisca.

La importancia de este yacimiento en los contactos con el exterior se evidencia claramente en los hallazgos materiales documentados. Las investigaciones realizadas en el Puig de sa Morisca muestran que este yacimiento prehistórico posee una de las concentraciones de materiales cerámicos importados más importantes de Mallorca, especialmente en lo que se refiere a los primeros momentos del contacto con el mundo púnico. De este modo, el Puig de sa Morisca concentra el 76,47% de todas las importaciones cerámicas arcaicas de la isla, incluyendo las halladas en la factoría púnica de Na Guardis y su hinterland (Guerrero *et al.* 2002; Guerrero 2003).

Si bien en el Puig de sa Morisca se detecta la presencia de material anfórico desde 600-550 AC, será a partir del siglo V AC cuando empezemos a documentar la entrada generalizada de cerámica a torno de importación, que convivirá con la cerámica a mano indígena hasta pasado el cambio de Era (García Rosselló y Quintana 2003). Los cálculos realizados por Quintana y

Guerrero (2004) para niveles del siglo IV AC de la Torre I del Puig de sa Morisca, nos indican que la cerámica a torno importada supone al menos un 20% del total contabilizado en el yacimiento. Los materiales constatados son, esencialmente, recipientes anfóricos ebusitanos, aunque también se puede confirmar la presencia de otros materiales de origen cartaginés, massaliota, ibérico y, más tarde, romano-republicano. Los tipos de ánforas púnicas más abundantes (T-8.1.1.1 y PE 15/T-8.1.2.1.), datan de mediados de IV AC y primer cuarto de siglo III AC y perviven de forma esporádica hasta el siglo II AC. Suponen el primer tipo ebusitano producido a nivel altamente industrial, en un momento en el que se inicia en Mallorca una intrusión de materiales ebusitanos en considerables cantidades. Todos los datos apuntan a que el Puig de sa Morisca actuaría, en este momento, como centro redistribuidor hacia otros asentamientos postalayóticos del interior del término (Ramon 1991; Quintana 2000; Guerrero y Quintana 2000; Guerrero *et al.* 2002; Quintana y Guerrero 2004).



Figura 79. Cerámica hallada en la Torre I del Puig de sa Morisca, con clavos de cobre en su interior. Fuente: Laboratorio de Prehistoria, UIB.



Figura 80. Clavo hallado en el interior de la cerámica localizada en la Torre I del Puig de sa Morisca. Fuente: Laboratorio de Prehistoria, UIB.

El asentamiento de Sa Morisca parece decaer en su intensidad comercial a fines del siglo IV AC. En cualquier caso, las ánforas PE-I6/T-8.1.3.1 son aún abundantes en el yacimiento (Guerrero 1998; Quintana 2000). Estas ánforas tienen una gran difusión en la isla, siendo uno de los fósiles directores más claros del periodo en el que se encuadra la segunda Guerra Púnica (Guerrero 1989b). Por ello, su abundancia relativa debe interpretarse como un claro signo de la mayor presión que los agentes externos púnicos ejercieron sobre las comunidades indígenas (Guerrero *et al.* 2002).

Como apuntan los datos expuestos, podemos señalar que los asentamientos de hábitat experimentan importantes cambios durante el Postalayótico. En el caso del Puig de sa Morisca, observamos la ampliación del poblado, al menos a partir del siglo II AC, con la localización de unidades domésticas fuera del recinto amurallado, en un momento en el que el *castellum* parece haber perdido su función. Este aspecto nos indica que, a pesar de todos estos cambios, los poblados aún ejercen de estructuradores del territorio y siguen concentrando el grueso de la población (Quintana, 2000; Guerrero *et al.* 2002; Quintana y Guerrero 2004). Este fenómeno también se ha constatado en otros poblados, como Son Fornés en Montuïri (Lull *et al.* 2001).

Simultáneamente a este proceso de cambios en los núcleos de hábitat, se observa la fundación de

nuevos poblados que ya no están delimitados con murallas, como por ejemplo **Ses Penyes Rotges**. Éste es un poblado de grandes dimensiones, donde se han documentado varias estructuras y abundante cerámica a mano y material de importación púnico-ebusitano y romano (Calvo 2002a).

Al mismo tiempo, se constata la construcción de nuevos asentamientos en el entorno inmediato al Puig de sa Morisca, que evidencian cierta desestructuración del hábitat en torno a los poblados clásicos. Este fenómeno revela una creciente intensificación de la densidad de estaciones habitacionales en áreas cercanas a la costa en el área de Santa Ponça. En este sentido, hay que destacar el yacimiento de **Kings Park**, que inicia su ocupación en el siglo III AC (Vallespir *et al.* 1987). Está formado por una estructura de planta semicircular con una longitud máxima de 10.3 m y un portal de 1 m de anchura orientado al sureste. Los muros de la estructura tienen un grosor de 0.93 m y la altura máxima que se conserva de los mismos es de 0.6 m. Dentro de la estructura, se puede constatar la presencia de un muro recto, que arranca de la pared este, que mide 6.7 m de longitud y 0.6 m de grosor. Este muro crea dos espacios bien delimitados que se complementan con un tercero, compuesto por un muro de tendencia ligeramente circular de 7.7 m de longitud y 0.5 m de grosor, que corta con el anterior en dirección norte-sur. Entre los materiales hallados en las excavaciones realizadas, hay que destacar fragmentos de cerámica a mano, campanianas y sigillatas y de ánforas itálicas y ebusitanas. También se hallaron monedas de época romano-imperial.

Otro de los yacimientos relevantes que se fundan y ocupan en época postalayótica es el **Turó de les Abelles** (Vallespir *et al.* 1987; Camps y Vallespir 1998). Este yacimiento, con una secuencia que abarcaría desde finales del siglo III hasta mediados del siglo I AC, consta de 17 estructuras de planta absidial construidas con doble paramento ciclópeo relleno de tierra y piedras, que se organizan en torno a un patio central o espacio abierto. Este patio



Figura 81. Reconstrucción de una de las habitaciones del Turó de les Abelles (Museo de Mallorca).



Figura 82. Foto de la excavación mostrando un conjunto de ánforas (Camps y Vallespir 1998).

tiene 70 m² y unas dimensiones 10.4 x 6.1 m. La presencia de trece columnas de arenisca y caliza indica que podría haber sido porticado. Las piedras utilizadas en la construcción del asentamiento son principalmente de tamaño medio y pequeño. La estructura más grande mide unos 6.6 m de longitud y 5 m de anchura, aunque lo normal es que las habitaciones no excedan de 4 x 2.7 m. Algunas de éstas presentan restos de una columna central, así como varios accesos, normalmente uno de ellos orientado al patio central. Dentro de las estancias se documentaron varias áreas de trabajo con acumulaciones de arcilla, pesas de telar, molinos cónicos de rotación, así como un horno y una pica confeccionada con mortero de cal. En el Turó apareció numerosa cerámica indígena y a torno, como ánforas ebusitanas, itálicas republicanas e ibéricas.

Finalmente, podemos señalar dos asentamientos presumiblemente de hábitat, que se fundan en época Postalayótica: **Santa Ponça 20** y Santa Ponça 5 (Calvo 2002a). El primero es una estructura ciclópea aislada de planta circular, de 9.5 m de diámetro, con una pequeña construcción adosada en su vertiente sur, donde se constata la presencia de materiales cerámicos púnicos, romanos e indígenas. El **Santa Ponça 5** es una estructura construida con técnica ciclópea de planta elíptica, con un muro que divide el espacio en dos ámbitos. La longitud máxima del edificio es de unos 20 m, mientras el ancho máximo es de 18.1 m. El grosor del muro, donde se ha podido medir, es de 1.6 m. La pared medianera se sitúa a unos 12 m del muro oeste y atraviesa longitudinalmente toda la planta de la estructura. No se ha podido establecer la ubicación del acceso. En los alrededores se han documentado fragmentos de cerámica a mano y a torno de origen romano-republicano y púnico.

4.2.2. ASENTAMIENTOS RITUALES

Durante el Postalayótico ya no se construyen y se abandonan o pierden su función original aquellas estructuras arquitectónicas monumentales típicas

del Talayótico (talayots, turriformes escalonados, etc.), que reflejaban el esfuerzo de la comunidad, le otorgaban prestigio y la cohesionaban frente a otros grupos. La arquitectura monumental ciclópea de carácter comunitario se concentra ahora en el ámbito ideológico-religioso, con la aparición de una tipología constructiva nueva. Este nuevo tipo de estructura se relaciona con los santuarios en Mallorca y los recintos de “taula” en Menorca, en los que se desarrollaban actividades rituales (Salas 1999). El territorio estudiado, asociado al poblado del Puig de sa Morisca, presenta al menos uno de estos santuarios, **Es Fornets**, situado a 1 km del poblado (Guerrero 1982; Vallespir *et al.* 1987; Calvo 2002a). Este yacimiento representa el único caso de santuario hallado, por el momento, en Calvià. Sin embargo, otros ejemplos de santuarios están bien documentados en Ses Antigors (Ses Salines), Son Mas (Valldemossa) (Waldren 1996), Son Marí (Santa Margalida) (Guerrero 1983), Allmallutx (Escorca) y Son Corró (Costitx).

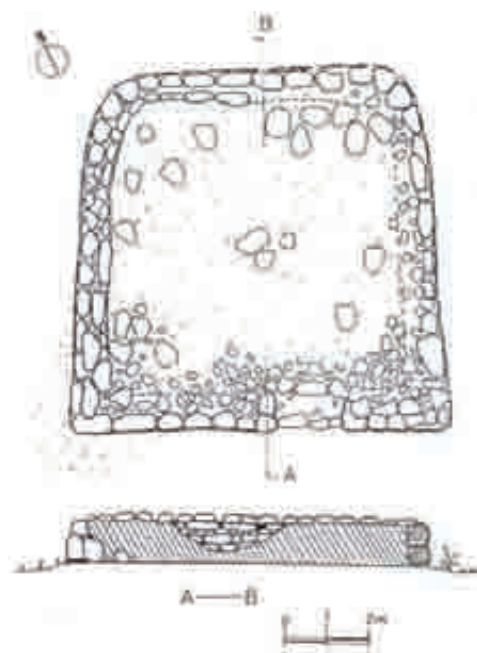


Figura 83. Planta del santuario de Es Fornets (Guerrero 1982).

Al igual que los santuarios citados, Es Fornets posee planta de herradura y está construido a partir de muros ciclópeos de doble paramento con bloques bien trabajados. El paramento interno está formado por bloques más pequeños

e irregulares, que se alternan con otros de mayor tamaño tallados de forma rectangular y dispuestos en paralelo. El grosor observado en los muros es de 1 m y la altura máxima conservada es de 1.7 m. El espacio interno de la estructura presenta una longitud máxima de 8.2 m y una anchura de entre 7.2 y 6 m. La puerta del santuario está orientada al este, ligeramente desviada hacia la derecha, y tiene 1.47 m de ancho. El acceso da paso a un pequeño corredor, flanqueado por dos piedras verticales separadas por tres losas planas que forman un escalón a modo de pavimento y resaltan la entrada. La fachada mide 9 m y las paredes de su perímetro están constituidas por bloques muy trabajados y redondeados en las esquinas.

Aunque este yacimiento no se ha excavado, parece ser que en este tipo de construcción las pilastras tienen esencialmente un papel simbólico, relacionado con la introducción de nuevos cultos ideológicos y religiosos. La adopción de exvotos basados en representaciones e imágenes de guerreros y tauro-morfos y otras de palomas y gallos en yacimientos como Sa Punta des Patró (Santa Margalida), Son Maimó (Petra), Sa Cometa des Morts (Escorca), Son Cresta (Llucmajor), Cova Monja (Sencelles), Son Corró (Costitx) o Son Carrió (Sant Llorenç des Cardassar) se han vinculado a la asimilación de algunos mitos o dioses de origen semita. Parece ser que se pudo producir un proceso de sincretismo, a partir del cual antiguas creencias ancestrales se habrían asimilado a formas de representación de divinidades típicas semitas, como Astarté-Tanit, Baal-Hammon y Reshef-Melqart. La aceptación de representaciones tauro-morfas parece iniciarse ya desde los primeros contactos con los fenicios, pero las palomas, los gallos y los guerreros de metal no se conocían con anterioridad al periodo postalayótico (Ensenyat 1981; Guerrero 1984; Guerrero y López 2006).

4.2.3. ASENTAMIENTOS FUNERARIOS

El principal asentamiento funerario de esta época en la zona de Santa Ponça lo conforma

el **Turriforme escalonado de Son Ferrer** que aproximadamente hacia el siglo V AC, pierde su función original y pasa a convertirse en una necrópolis. Se han documentado una serie de modificaciones hechas durante esta fase funeraria en la estructura del turriforme para acondicionar los diferentes espacios a la nueva funcionalidad.



Figura 84. Urna cerámica a mano del Turriforme escalonado de Son Ferrer (TSF-237). Fuente: Grupo Arqueobaleár / UIB.

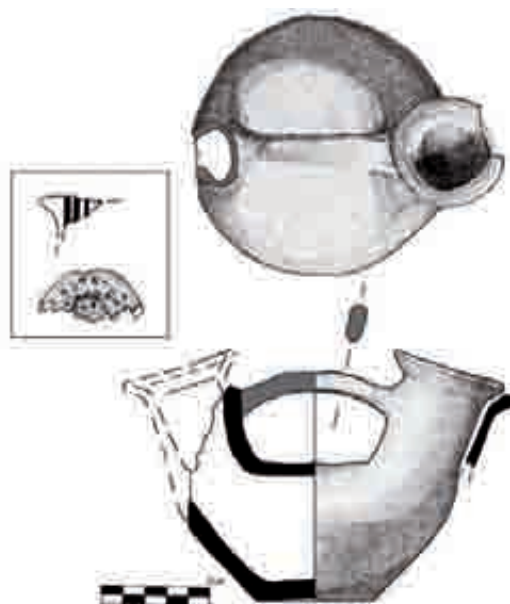


Figura 85. Dibujo del askós hallado en Son Ferrer (TSF-1081). Fuente: Grupo Arqueobaleár / UIB.

La primera fase postalayótica (500-200 AC) se caracteriza por la reutilización funeraria del hipogeo de época Naviforme como lugar de inhumación, tanto de individuos adultos como infantiles, siendo estos últimos mayoritarios. Todo el material apareció en posición secundaria y con remociones importantes. Sin embargo, sellando la entrada de la cueva se localizó una zona donde las inhumaciones parecían estar en posición primaria. Inhumaciones de este tipo han sido documentadas en otros yacimientos, utilizados como necrópolis durante el Talayótico Final, como Cas Santamarier (Palma), Son Boronat (Calvià) o Can Marina Gran (Ses Salines) (Garcias y Gloaguen 2004; Rosselló y Guerrero 1983; Guerrero 1979; Rosselló 1963).

La segunda fase la componen el corredor de acceso y el pozo de entrada a la cueva, cuyos materiales se ubican cronológicamente entre el 175-50 AC. La excavación permitió documentar que estos dos espacios estaban bien delimitados, mediante un gran bloque de arenisca dispuesto de forma transversal. En el primer espacio se constató la presencia de una gran concentración cerámica, que se ha asociado a algún tipo de ritual similar a un ágape funerario. En el segundo

ámbito se hallaron diferentes enterramientos de perinatales, depositados en contenedores funerarios de arenisca y cerámica talayótica. El patrón de enterramiento documentado consistía en una limpieza y remoción periódica del pozo y la cueva, previamente a la deposición de nuevos cuerpos, por lo que las esperanzas de hallar las piezas en su posición original fueron nulas.

Finalmente, asociada a esta fase tardía del turriforme, se pudieron constatar algunos recortes en el sector oeste del último anillo inferior, con la finalidad de realizar nuevos enterramientos infantiles perinatales. El muro, así como el relleno de piedras y tierra, fue desmantelado, en algunas zonas, para albergar nuevos enterramientos, que en este ámbito se realizaron a partir de urnas de arenisca y mediante la reutilización de ánforas, a las que se seccionó el cuello con tal de posibilitar la introducción de individuos en su interior. En esta misma área se pudo observar también un recorte en la roca, donde se depositó un askós realizado a mano. Este tipo de cerámicas, documentadas también en el Turó de les Abelles, se basan en modelos importados con un alto contenido simbólico, tal vez relacionado con la gestión de líquidos y libaciones.



Figura 86. Hipogeo de enterramiento del Turriforme escalonado de Son Ferrer, reutilizado en el Postalayótico como necrópolis. Fuente: Grupo Arqueobaleár / UIB.



Figura 87. Exterior de la entrada de la cueva de Son Ferrer, con pozo y corredor de acceso. Fuente: Grupo Arqueobaleár / UIB.

4.2.4. ASENTAMIENTOS ESTRATÉGICOS

En época postalayótica se asiste, en la zona del Puig de sa Morisca, a una nueva concepción del espacio, según la cual pierde importancia el control efectivo y visual del territorio característico de época talayótica. En este momento se observa el abandono de la mayoría de yacimientos que articulaban las redes visuales de la época anterior, centralizadas en la comunidad del Puig de sa Morisca (Calvo 2009; Calvo *et al.* 2009). Entre los yacimientos que no presentan evidencias de ocupación postalayótica, hay que señalar Ses Rotes Velles, la Barraca de l'Amo, el Puig de sa Celleta y el Puig de Saragossa.

El único núcleo estratégico que parece estar activo en este periodo se relaciona con el **Puig des Rei**. Este asentamiento ya ha sido descrito en anteriores capítulos, por lo que no incidiremos en sus características constructivas. Simplemente, hay

que señalar que, en la zona más llana de la ladera, se ha podido observar la presencia de fragmentos de cerámica a mano con desgrasante vegetal y cerámica a torno púnica y romano-republicana. Su ocupación en este momento no parece tan relacionada con la creación de un entramado de redes visuales, sino con el control de zonas de paso estratégicas y de diferentes cuencas geográficas. De esta forma, el yacimiento tiene excelente visibilidad sobre múltiples vertientes relacionadas con los principales accesos a la zona de Calvià, Magaluf y Santa Ponça desde Palmanova (Coll des Cocons, Coll de Sa Batalla). Desde él se controla la costa en el tramo que va desde Cala Figuera a Palmanova, y se divisan bastantes millas mar adentro. Desde la cima de la montaña, el rango de visión se amplía al interior del término y hacia la costa en la zona de Santa Ponça y Son Bugadelles. Por tanto, podemos relacionar la función de este yacimiento con el control de los contactos que se realizan con el exterior.

4.3. LA OCUPACIÓN EN LA CUENCA SON ROIG/VALLDURGENT

4.3.1. ASENTAMIENTOS DE HÁBITAT

Como ya se ha señalado para época talayótica, los datos indican que en esta cuenca geográfica

la densidad de yacimientos se incrementa en la zona de Son Roig. Parece ser que en este área se pudo asentar una importante zona de hábitat, destruida a inicios del siglo XX por el

desmantelamiento de las estructuras con fines agrícolas y para su aprovechamiento como material de construcción de paredes secas. De este modo, fuentes bibliográficas, como Llabrés y Quintana, que visitaron la zona en 1884, documentaron la concentración en este área de cinco talayots que debieron ubicarse, según las recientes prospecciones realizadas, en las colinas que se sitúan en torno a la plana de Son Roig, como Puig de Fátima. En estas lomas se han hallado concentraciones de materiales cerámicos indígenas con desgrasante vegetal y a torno romano-republicano (Guerrero 1982: 151). Todo ello sugiere que, probablemente, se continuaron utilizando, durante esta época, antiguas estructuras talayóticas.

4.3.2. ASENTAMIENTOS FUNERARIOS

El único asentamiento funerario documentado en esta cuenca, probablemente relacionado con la

comunidad que habitó en la zona de Son Roig, es **Son Boronat**, donde las dataciones radio-carbónicas señalan una ocupación entre c. 550-350 AC (Guerrero 1979; Guerrero 1982: 194; Guerrero 2006a). Se trata de una cueva natural de trazado irregular, ubicada en una pared rocosa en una montaña muy escarpada e inaccesible. La cueva constituye un referente visual incluso fuera del valle, ya que al estar en la sierra de Na Burguesa, puede divisarse prácticamente toda la vertiente oeste del término. El yacimiento, de 6 x 4 m, fue hallado prácticamente intacto y fue excavado en 1978 por V. Guerrero y G. Rosselló Bordoy. La cueva permaneció relativamente sellada y con una temperatura constante, lo que permitió que varios materiales orgánicos perdurasen hasta el momento de su excavación.

En su interior se documentaron varios ritos de inhumación, posiblemente relacionados con diferentes rangos de edad, entre los cuales

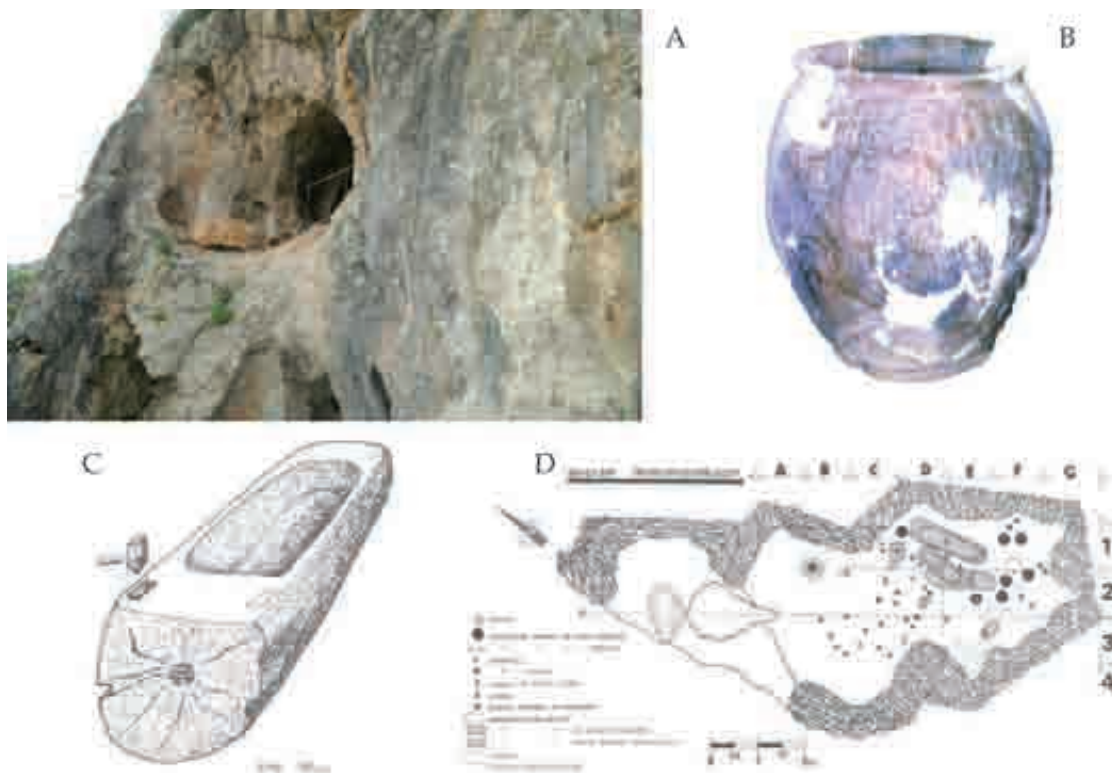


Figura 88. a) Ubicación de la cueva de Son Boronat en un acantilado. b) Urna de enterramiento infantil. c) Reconstrucción de uno de los ataúdes de madera hallados en la cueva y d) Planta de la cueva de Son Boronat con la ubicación de los hallazgos. Fuente: Guerrero 1979.

destacan cuatro enterramientos de adultos y adolescentes en fosas simples y en posición fetal. Se hallaron cuatro adultos de edad avanzada, también en posición forzada, pero en ataúdes de madera o sobre parihuelas. El resto de enterramientos se correspondían con individuos infantiles inhumados en urnas cerámicas, tapadas con bases de vasijas desechadas y urnas de arenisca. Entre los materiales que se hallaron, se constatan fragmentos de cerámicas a mano pintadas. El material a torno era muy escaso y se reducía a dos páteras de imitación campaniense no relacionadas directamente con los enterramientos, sino con frecuentaciones posteriores (Guerrero c. p.). En el interior de la cueva se localizaron cerámicas muy bien conservadas, realizadas a mano con desgrasante mineral abundante y, en algunos casos, también con desgrasante vegetal. Se constató la presencia de formas de tradición talayótica semejantes a las *pithoi*, así como vasos tronco-cónicos. El ajuar metálico se componía únicamente de piezas de hierro, como un puñal de antenas, un brazalet y un punzón. También se halló una cuenta de pasta vítrea.

4.3.3. ASENTAMIENTOS ESTRATÉGICOS

Entre los yacimientos de esta cuenca con un marcado carácter estratégico, hay que señalar dos hallados recientemente, localizados en el **Pas de sa Mula**. Se trata de dos asentamientos que distan entre sí 500 m y que estarían destinados a controlar el principal acceso desde la zona de Santa Ponça a la zona arqueológica de

Son Boronat/Valldurgent y, por tanto, al control y la canalización de contactos y materiales entre ambos puntos. Como ya se ha señalado, parece ser que el Puig de sa Morisca habría sido un asentamiento receptor de materiales de importación que, posteriormente, habrían sido redistribuidos hacia comunidades del interior del término. En este sentido, los yacimientos que aquí se señalan se sitúan en laderas que constituyen un paso natural y estratégico, que comunica ambas zonas arqueológicas.

Ambos asentamientos presentan los mismos rasgos. El primer conjunto se localiza en una ladera junto al camino rural del Pas de sa Mula. No se documentan estructuras, pero sí una importante cantidad de material cerámico, tanto a mano con desgrasante vegetal como a torno, predominando el material anfórico púnico-ebusitano y romano-republicano. Se han hallado varios fragmentos de bordes, asas y un pivote de ánfora dispersos por toda la ladera. La zona se utiliza actualmente para cultivo, por lo que las remociones de tierra para la siembra y la construcción de la actual carretera que conduce a Son Boronat, pueden haber desmantelado las estructuras que se hubieran construido.

El segundo yacimiento se ubica 500 m hacia el este, en una pequeña loma muy cubierta por la vegetación, donde podría haber algunas estructuras, que en el estado actual no resultan visibles. Sin embargo, se ha podido documentar la presencia de ánforas estriadas de origen ebusitano.

4.4. LA OCUPACIÓN EN LA CUENCA GALATZÓ/ES CAPDELLÀ

4.4.1. ASENTAMIENTOS DE HÁBITAT

Como ya señalamos, todos los datos parecen indicar que la principal concentración del hábitat en este área pudo realizarse en la zona que comprende los yacimientos de **Puig Vermell** y Son Claret, justo donde se ubican las mejores

tierras para cultivo. Se trata, como ya se ha dicho, de una zona muy arrasada, en la que, presumiblemente, se ubicaba un talayot ocupado hasta época tardo-romana. Restos estructurales de ambos yacimientos se pudieron utilizar para la construcción de paredes secas, como evidencian las grandes piedras constatadas en

el segundo anillo de paredes que rodean la cima en su vertiente oeste. En la cima sólo se observan grandes piedras descolocadas, sin que se haya podido reconocer ningún tramo de muro.

A pesar de su estado de conservación, el yacimiento debió ser de gran envergadura e importancia, como atestigua la enorme cantidad de materiales constatados, tanto a mano como a torno, que fueron recogidos por los investigadores en toda la colina, predominando especialmente los segundos (Guerrero 1982: 251; Albero 2006). Entre los asociados a época postalayótica, cabe destacar restos de ánforas ebusitanas PE-18 (T.8.1.3.3) que presentan una cronología entre el 120 AC hasta siglo I DC (Ramon 1991). Algunas de estas cerámicas fueron analizadas y se pudo establecer, en base a su composición química, que, presumiblemente, procedían de Ibiza (Buxeda y Cau 1998).

El Puig Vermell se sitúa en el centro del valle, sobre una colina de 156 m de altura, cerca de las tierras más aprovechables de la zona y muy próximo al torrente. A 100 m de él, se localiza el yacimiento de **Son Claret**, al que divisa perfectamente. Desde su ubicación controla a varios asentamientos postalayóticos de la periferia, como Son Bosc y Son Alfonso. Por otro lado, como sugiere la abundante presencia de *clapers*, la zona de Son Claret fue desmantelada para la creación de cultivos. Sin embargo, la presencia de cerámica a mano y restos de ánforas greco-italicas halladas en una antigua cantera que se ubica en la zona, nos remiten a una ocupación en este periodo. Inventariado recientemente (Pons 1999), este asentamiento parece, dada su cercanía, que está estrechamente vinculado al Puig Vermell.

En lo que respecta a la zona de Galatzó, parece ser que las estructuras de hábitat pudieron emplazarse en el **Sementer de sa Cometa**. Sin embargo, este yacimiento, al situarse en llano, como Son Claret, ha sido desmantelado para aprovechar el terreno para cultivos y construir paredes secas. El asentamiento se halla a 210

m de altura y los terrenos colindantes, aunque de extensiones reducidas, son potencialmente aprovechables para cultivar. Actualmente sólo se pueden observar restos de estructuras arrasadas, de las que quedan piedras apiladas. En superficie se hallaron fragmentos de cerámica púnica y romana (Aramburu 1993; Albero 2006), en muy mal estado.

4.4.2. ASENTAMIENTOS FUNERARIOS

La cueva de **Son Bosc** es el único yacimiento de esta zona que ha sido excavado (Ensenyat 1981), aunque sólo durante una breve campaña. C. Ensenyat consideró este núcleo arqueológico como una de las necrópolis más representativas de la isla durante este periodo. Actualmente, se halla totalmente expoliado. El lugar es conocido comúnmente como *Cementiri des Moros* y, según tradición oral, se han efectuado multitud de expolios en la cueva desde antiguo. De este modo, los arqueólogos tuvieron que renunciar a completar la excavación, debido a las remociones estratigráficas efectuadas por expoliadores, que se producían entre las sucesivas campañas y que destruían cualquier posibilidad de obtener informaciones objetivas.

Esta cueva se halla sobre el Puig de sa Grua, al oeste de Es Capdellà, a una altura de 482 m, que marca el límite físico entre el valle de Es Capdellà y Andratx. El yacimiento tiene una longitud de 23.5 m y una anchura máxima de 12.3 m, con una obertura en el lado oeste, a 7 m de altura sobre el suelo y con un eje máximo de 6.5 x 2.8 m. En estas excavaciones se documentaron niveles de enterramientos de época postalayótica en posición de cubito supino y fetal y en paquetes de cal. Asociados a estos enterramientos, se hallaron múltiples ajuares con una gran abundancia y variedad de objetos metálicos: un gran número anillos lisos o con sellos con decoración incisa, campanitas o tintinábulas iguales a otras halladas en Ibiza y que se supone servían para ahuyentar los malos espíritus, brazaletes, discos lisos o con decoración en relieve que, en algunos casos,

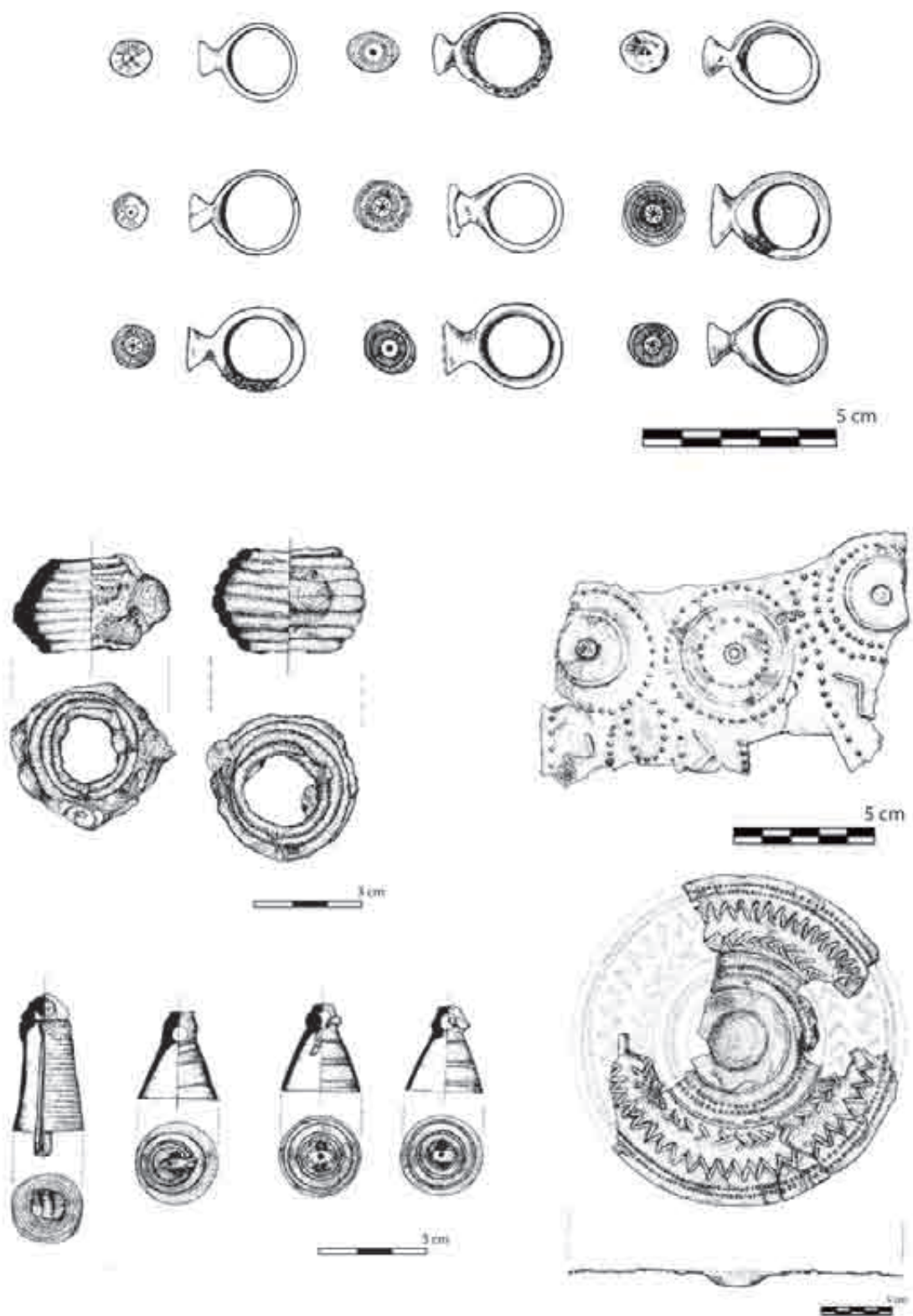


Figura 89. Ajueres de la necrópolis de Son Bosc: anillos, brazaletes en espiral, placa decorada de bronce, campanillas decoradas, disco de bronce con decoración en relieve. Fuente: Ensenyat 1981.

representan vides. El individuo del enterramiento nº 1 presentaba uno de estos discos en el pecho. También se documentan varillas, cadenas, plaquetas decoradas, una doble hacha decorada y torques realizados con un hilo de metal que se cierra alrededor del cuello mediante un encaje decorado. Se constata un caso en el que el cierre lo conforman dos representaciones de cabezas de cisne. Finalmente, se documentan armas, como puñales de hierro con orificios para el empuñe de madera y fragmentos de plaquitas de plomo decoradas.

Entre los ajuares no metálicos adscritos a esta época, se hallaron varios centenares de cuentas de collar de pasta vítrea de diferentes colores, generalmente verdes o azules. Al parecer, estas cuentas iban engastadas en un filamento metálico, formando un collar con una campana de bronce en el centro (Ensenyat 1981: 104). Entre los ajuares cerámicos importados asociados a esta fase, hay que destacar cerámica gris ampuritana y campaniense A. La cerámica indígena presenta abundante desgrasante vegetal y, en ocasiones, una capa de engobe; a nivel tipológico, se constatan algunos vasitos tronco-cónicos.

Todos estos amplios abanicos tipológicos de ajuares son comunes en las necrópolis posttalayóticas de Mallorca, como Son Taixaquet (Llucmajor), Cova Monja (Sencelles), Ses Copis (Sóller), Son Cresta (Llucmajor), Son Julià (Llucmajor), etc., donde se documenta una variada gama de objetos que participaban, probablemente, en la liturgia funeraria. Estos rituales, junto con los estudios tipológicos de los ajuares hallados, hacen pensar que la cueva tuvo una secuencia de ocupación desde el IV AC hasta el II DC (Ensenyat 1981).

Además de presentar hallazgos materiales excepcionales, el patrón espacial de esta cueva presenta particularidades dentro del modelo de asentamiento para esta fase. Desde el exterior de la cueva se posee un dominio visual excepcional del litoral de Andratx y gran parte del de Calvià,

asimismo, posee amplio dominio visual de las zonas interiores de dichos municipios. Parece ser que este asentamiento, situado en el macizo montañoso que marca el límite físico este del valle entre Es Capdellà y Andratx, era la principal necrópolis de la cuenca Galatzó/Es Capdellà.

El yacimiento está lejos de las fuentes de agua y no tiene tierras aptas para el cultivo, de modo que esta ubicación respecto al papel desempeñado por las necrópolis, parece corresponderse, como opinan algunos autores (Hodder y Orton 1990; Aramburu 1998), con la delimitación simbólica del territorio. El emplazamiento resulta claramente visible desde múltiples puntos del término y desde lo alto de la montaña se divisan tres cuencas visuales. Por el este se divisa el valle de Es Capdellà, al oeste toda la zona de Andratx (incluyendo parte de su costa), finalmente, por el sur se divisa toda la costa de Peguera y Santa Ponça (Albero 2006). Ante la falta de dataciones radio-carbónicas, la cronología del asentamiento debe fecharse a partir de los materiales y los diferentes patrones de enterramiento: con cal, en urna de arenisca e incineración.

4.4.3. ASENTAMIENTOS ESTRATÉGICOS

Al igual que ocurría en la zona de Santa Ponça, se ha podido constatar que se produce el abandono de algunos asentamientos estratégicos ocupados en época talayótica, como Ses Rotes Llargues o Sa Coma, que se situaban a cotas muy altas y que articulaban visualmente el territorio. En esta época, los yacimientos estratégicamente situados se ubican en zonas más bajas y, solamente, en los principales accesos al valle de Es Capdellà desde Calvià y al valle de Galatzó. Estos yacimientos pueden presentar abundantes restos de cerámica de importación, lo que podría evidenciar que su función puede relacionarse con la canalización de materiales que llegaban de fuera de la isla y que, desde las zonas costeras y vía el Puig de sa Morisca, eran transportados hacia áreas del interior (Guerrero *et al.* 2002).

Entre los yacimientos que responden a estas características, hay que señalar los turriformes de **Son Alfonso**. Como ya se ha indicado anteriormente, este asentamiento consta de una pareja de turriformes que se sitúan sobre una colina de 150 m, muy cerca de tierras potencialmente aprovechables para cultivos y a escasos 500 m del torrente de Galatzó. El asentamiento controla visualmente el acceso por el sureste del valle de Es Capdellà, comunicándose también visualmente con la zona del Puig Vermell, situada en el centro del valle (Albero 2006). Se han documentado restos de ánforas PE-14 (T-8.1.1.1) y PE-15 (T-8.1.2.1) (Guerrero 1982: 134), tipos que han sido datados a partir de mediados del siglo IV AC, el primero, y a partir del 280 AC, el segundo (Ramon 1991). Durante la prospección se pudieron observar numerosos restos de cerámicas a torno y a mano, entre ellas sigillatas y campanianas.

Por otro lado, en la cuenca de Galatzó se sitúa, próximo a las casas de la *possessió*, el **Turriforme escalonado de Es Ratxo**. Esta estructura ya fue descrita en capítulos anteriores y, en relación a la fase que nos ocupa, debe añadirse que se observaron restos de ánforas estriadas púnico-ebusitanas en los alrededores del yacimiento. Estos hallazgos evidencian cierta frecuentación del sitio en época postalayótica, probablemente ligada al control del cruce de caminos que se sitúa justo delante del asentamiento. Debe recordarse que el Turriforme escalonado de Es Ratxo, controla el acceso a la zona de Galatzó desde múltiples vertientes. El yacimiento posee una excelente visibilidad del lugar en el que confluyen varios caminos naturales que comunican Galatzó con Puigpunyent a través de la finca de Es Ratxo, con Andratx en la zona de Sa Panada y con Es Capdellà, tanto por el torrente de Galatzó como por la zona occidental del Puig Matós.

4.5. LA OCUPACIÓN DE LA CUENCA PEGUERA/SA COVA

4.5.1. ASENTAMIENTOS DE HÁBITAT

Como ya señalamos para época talayótica, en esta zona no hemos podido documentar ningún asentamiento cuya función sea exclusivamente de hábitat. Si bien, como ya se ha apuntado, a diferencia de lo que sucede en otras zonas del término, como Santa Ponça o Es Capdellà/Galatzó, en el área de Peguera la intensidad de las investigaciones realizadas es más baja. En cualquier caso, se pueden plantear algunas hipótesis del probable asentamiento de hábitat más importante entre los yacimientos de Puig des Moro de Ponent y Puig des Moro de Llevant, que serán tratados posteriormente.

4.5.2. ASENTAMIENTOS FUNERARIOS

El único yacimiento funerario documentado en esta zona se ubica en el área de **Sa Cova**. Se

trata de una covacha natural, situada en una zona escarpada del Puig de Garrafa, en su cara este y a media altura en la ladera detrás de la actual finca de Sa Cova. Esta cueva se orienta hacia un pequeño valle que se muestra como un cruce de caminos que une la zona de Andratx y Camp de Mar con la zona Sa Vall Verda y Es Capdellà. La covacha se encuentra al pie de una pared rocosa, a unos 300 m de altura. La cueva es natural, de trazado irregular, mide 15.5 m de profundidad por 11 m de ancho en la boca y 7 m de altura máxima. La orientación del eje del interior hacia el exterior es de 70°. El yacimiento se conserva básicamente en la boca de la covacha, en una gran entrada muy alterada por la erosión natural y humana. No es posible calcular su potencia, aunque no parece, en cualquier caso, muy elevada. Entre los materiales hallados, hay que reseñar una falcata, fragmentos de cuchillos, espirales de hierro, aros de cobre y vasijas (Aramburu 2005a).



Figura 90. Cerámicas realizadas a mano halladas en el Turó de les Abelles.

4.5.3. ASENTAMIENTOS ESTRATÉGICOS

Para este periodo, al igual que sucede en la zona de Santa Ponça, observamos una gran densidad de yacimientos situados estratégicamente, bien sea controlando la franja costera o los principales accesos naturales entre los distintos valles. Podemos dividir los asentamientos estratégicos en función del control de dos pasos naturales que dan acceso a esta zona: el Coll de sa Cova y el de la Serra de Gorvió. Finalmente, documentamos otros yacimientos que parecen dedicarse al control de la costa y de los accesos desde ese punto.

COLL DE SA COVA

Como hemos indicado, este valle antiguamente constituía la principal vía de comunicación entre Calvià y la zona de Camp de Mar y Andratx. En esta vertiente, a 200 m. de altura, se ubica un yacimiento en la ladera del **Coll de sa Cova**. Este enclave se sitúa en una zona de importante interés estratégico, puesto que constituye el principal paso natural. En la zona no se han hallado evidencias de estructuras arquitectónicas, sin embargo, la prospección realizada permitió documentar restos de ánforas greco-italicas que nos remiten, al menos, al establecimiento y al tránsito ocasional en este área durante el Postalayótico avanzado.

En el mismo valle, controlando la totalidad del acceso que da lugar a la zona de paso de Sa Vall

Verda y Es Capdellà, se constata el **Turriforme escalonado del Coll de sa Cova**. Se trata de un yacimiento ubicado en la ladera de una colina, justo encima de la actual *possessió* de Sa Cova, a 250 m de altura. En la zona más plana de la ladera se han hallado restos de estructuras arquitectónicas, muy tapadas por la vegetación. Probablemente, se relacionan con tramos de muros ciclópeos que se sitúan adosados a la roca madre a distintas alturas en la pendiente. La configuración del terreno, con aspecto de tell, y la ubicación estratégica, podría indicar la presencia de una estructura escalonada. La prospección realizada en esta zona permitió documentar abundantes restos de ánforas púnicas y greco-italicas, datos que nos remiten a una reocupación intensa del establecimiento en época postalayótica, asociada al control de una vía de acceso de transporte de materiales foráneos hacia el interior.

SERRA DE GORVIÓ

Los yacimientos ubicados en la Serra de Gorvió habrían controlado el acceso natural que comunica la zona de Peguera con la de Santa Ponça y Son Roig, bordeando la Serra de Gorvió para después seguir el torrente de Galatzó, en dirección Santa Ponça y Es Torrent des Pas de sa Mula en dirección Son Roig. Justo controlando este acceso, documentamos dos yacimientos ubicados muy cerca el uno del otro, en sendas colinas. El espacio intermedio, consistente en una pequeña vaguada,

podría corresponderse con el lugar de hábitat del grueso de la población del valle de Peguera.

El primero que encontramos es el **Puig des Moro de Llevant**, que presenta un muro perimetral que envuelve a esta colina de baja altura. Dentro de este recinto, se encuentra una estructura de planta circular que se sitúa en la cumbre de la loma. La técnica de construcción, mediante bloques más pequeños y regulares, sugiere que puede ser de una cronología distinta a Puig des Moro de Ponent. En el yacimiento se documentan abundantes restos cerámicos a mano y de importación púnico-ebusitana y barniz negro A y B. No se ha hallado cerámica con desgrasante vegetal, aunque Guerrero data los restos a mano como tardíos (Guerrero 1982: 137).

Por otro lado, y estrechamente asociado con el anterior, se documenta el **Puig des Moro de Ponent**. Se trata de una estructura de planta circular con 8.4 m de diámetro, construida con técnica ciclópea. El yacimiento todavía conserva la entrada, de 0.85 m de anchura, orientada al este, con dintel y jambas y el corredor de acceso, que tiene 2.8 m de longitud y está al final del corredor, colmatado por grandes piedras, algunas posiblemente de la cubierta, que rellenan el espacio interno de la estructura. Los muros miden hasta 1.6 m de altura, especialmente en la zona de la puerta. La cerámica es abundante en los alrededores, siendo habituales las formas a mano con desgrasante mineral y vegetal y cerámica de importación: barniz negro, ánforas púnico-ebusitanas y paredes finas (Guerrero 1982: 115).

CONTROL DE ÁREAS COSTERAS

Asociado al control visual de la costa y de los accesos desde la misma al interior del valle de

Peguera, localizamos dos yacimientos: el **Puig des Collet des Moro** y Peguera. Es Puig des Collet des Moro es una estructura turriforme de planta circular de unos 8 m de diámetro, construida con técnica ciclópea. Los muros mejor conservados, de 1.5 m de grosor, están en la cara norte, con una altura máxima de 1.3 m. La estructura arquitectónica resulta poco visible por la gran cantidad de restos vegetales que lo cubren y la presencia de piedras derrumbadas en la ladera este de la colina y en el interior del turriforme. En esta misma ladera se observan fragmentos cerámicos a mano con desgrasante vegetal y materiales de importación púnico-ebusitano. Cerca de la estructura principal se documentan algunas hileras de piedras a cotas más bajas, muy derruidas, que podrían corresponderse con una construcción de anivelamiento del terreno donde se ubica el turriforme, hecho habitual en este tipo de yacimientos en colina.

Siguiendo un esquema espacial muy parecido, se sitúa el yacimiento **Peguera**, ubicado en una pequeña colina a 1200 m del mar, donde se constata la presencia de una estructura muy degradada, posiblemente de planta circular, de la que no se conserva el doble paramento, pero sí algunas hiladas de bloques típicos de aparejo ciclópeo, cuya altura máxima es de 0.3 m. En los alrededores del asentamiento, especialmente en su vertiente sur, se documenta abundante cerámica a mano, púnica y romano-republicana, en una zona de, aproximadamente, 1 km². El yacimiento puede interpretarse mejor en términos espaciales, ya que domina claramente los territorios circundantes a medio-largo alcance, especialmente en la costa, donde se divisa toda la zona de Peguera hasta las Islas Malgrats.

4.6. OTROS YACIMIENTOS

Finalmente, hay que hacer hincapié en otros yacimientos de esta época que, si bien están

en el actual término municipal de Calvià, no se sitúan en las principales áreas de ocupación

establecidas. Estos asentamientos responden a funcionalidades muy concretas, diferentes a las establecidas genéricamente para el resto de yacimientos documentados. Así pues, en este apartado vamos a hacer un paréntesis centrado en yacimientos singulares, que obedecen a otros criterios diferentes a los utilizados en el resto del discurso.

Por un lado, se encuentra la **Cueva del Puig Gros de Bendinat** (Barceló *et al.* 2003), una cavidad emplazada entre el Puig Gros de Bendinat y una colina que hay al noroeste del mismo, cerca de la Font de s'Ermita. La cueva se encuentra a escasos metros de una vaguada al lado del camino que conduce al castillo de Bendinat. Se trata de una cueva de planta compleja, de 670 m de recorrido y 71 m de profundidad. La entrada se halla actualmente cubierta por abundante vegetación. En su interior, en la primera sala, se documenta una pared seca y el reacondicionamiento de la parte inferior de la misma. Estas estructuras y acondicionamientos se relacionan con la utilización del lugar como refugio en épocas históricas y, tal vez, prehistóricas. V. Guerrero (1983) documentó la ocupación prehistórica de la cueva a partir de una cerámica de perfil completo desgrasada con materia vegetal, con una tipología fechada entre los siglos III y II AC. La vasija, realizada a mano, se encontró en su posición original sobre una repisa natural y junto a varios restos de fauna. Este autor ha relacionado la ocupación de la cueva en este periodo con la posible realización de rituales en los que se realizaban ofrendas votivas.

Por otro lado, en este apartado hay que hacer referencia al yacimiento subacuático de **El Sec**, situado a los pies del Illot del Sec, a 33 m de profundidad. Este pecio es un navío de mercancías que naufragó entre 375-350 AC a causa de un incendio. Parece ser que el barco cubría una ruta comercial que empezaría en el Mediterráneo central, pasando por las Islas Baleares y posiblemente con escala final en la costa catalana, probablemente en la colonia



Figura 91. Cerámica de perfil completo hallada en Sa Cova del Puig Gros (Guerrero 1983).

griega de Ampurias. Desde este enclave habría iniciado el viaje de regreso siguiendo, tal vez, otros derroteros. En este yacimiento se han realizado varias intervenciones arqueológicas que han permitido obtener numerosos materiales: ánforas púnicas, greco-italicas, cerámica común, cerámica ática de barniz negro, *Kylix*, cráteras, *lekythos*, *pyxis*, lucernas, ollas, anillos y un caldero de bronce. Algunas de estas cerámicas presentaban grafitos púnicos, lo que indica que la nave estuvo bajo el mando de personas de filiación púnica que traficaban con mercancías de variada procedencia. Finalmente, señalar que la embarcación transportaba esquejes de vid preparados para ser sembrados (Guerrero 1982: 229; Arribas *et al.* 1987; Guerrero 2007).



Figura 92. Cerámica ática de barniz negro procedente de El Sec (Arribas 1987).

4.7. CONCLUSIONES

Como se ha tratado de mostrar en este capítulo, existe una gran diversidad y densidad de yacimientos postalayóticos en el término de Calvià, lo que evidencia una intensa ocupación de las distintas zonas que configuran el término en los siglos previos a la conquista romana de la isla. En este periodo, la organización del asentamiento continúa situándose en torno a las cuatro grandes cuencas geográficas ricas en recursos que ya mostraban indicios de ocupación desde la Edad del Bronce y que aparecen claramente delimitadas durante época talayótica. Si bien, durante el Postalayótico se continúa la ocupación de estas zonas, se suceden importantes cambios que se plasman tanto en múltiples aspectos de la cultura material, como en la concepción del territorio (Calvo 2009), en la arquitectura, en el ritual de enterramiento, en la cerámica (Albero 2007), etc.

A nivel espacial, se han documentado una serie de yacimientos, básicamente antiguos delimitadores del territorio de época talayótica situados en altura, que no presentan cerámica de importación y que parecen ya abandonados en el Postalayótico. Desde un punto de vista territorial, sólo se mantienen aquellos núcleos estratégicos que controlan zonas de paso de carácter obligado para la comunicación entre los distintos territorios, como Puig des Rei, Pas de sa Mula, Puig des Moro de Ponent y de Llevant, Son Alfonso, Turriforme escalonado de Es Ratxo, Son Claret y Puig Vermell, Es Tramuntanal, Coll de sa Cova, y Turriforme escalonado de Sa Cova. Curiosamente, estos asentamientos se sitúan en colinas o laderas bajas, muy accesibles (a excepción de Son Bosc) y situadas cerca de los accesos naturales que dan paso a los valles.

Se ha planteado la posibilidad de un cambio en el patrón de asentamiento en varias zonas del Mediterráneo en los siglos previos al cambio de era: *...the third and second centuries BC appear to have been a period of sparse population with a*

decline in the occupation of hilltop villages (Dietler 1997: 319), a raíz de los efectos que causan los contactos con el mundo púnico. En este sentido, en Mallorca observamos cómo el dominio visual y efectivo del territorio parece vincularse más con el control de las zonas de paso estratégicas y de las principales zonas de desembarco en la costa que con el de las tierras de explotación de recursos de la comunidad (Pons 1999; Calvo 2009). Por tanto, probablemente, estamos ante estrategias destinadas al control de los lugares donde se desarrollan los contactos que se realizan tanto con el exterior como con otras comunidades del interior.

Todos estos procesos conducen a un cambio en el esquema de racionalidad espacial de la comunidad, en el que se produce el abandono del control del espacio por medio de las redes visuales e hitos arquitectónicos-simbólicos (Calvo 2009). El espacio, al igual que en época talayótica, se mantiene cerrado pero con un mayor grado de antropización, evidenciada por la aparición de nuevos asentamientos (Kings Park, Ses Penyes Rotges, Turó de les Abelles, Son Bosc, Sa Cova, Es Fornets, etc.). Sin embargo, no se hace necesario el establecimiento de controles de dominio visual, ni la simbolización arquitectónica del territorio. Ahora, el dominio del espacio de la comunidad no se visualiza por medio de la arquitectura monumental de prestigio, sino por otros procesos socioeconómicos e ideológicos que no requieren el uso de la semantización arquitectónica y visual del territorio. En este mismo proceso, es posible que los territorios de cada comunidad se amplíen, fusionándose unos con otros, lo que también ayudaría a explicar que ciertas estaciones con un gran dominio visual pierdan su función, al quedar incluidas dentro de un territorio mucho más amplio controlado por la comunidad (Calvo 2009).

Por otro lado, se abandonan o pierden su uso original aquellas estructuras arquitectónicas

monumentales como turriformes, talayots y murallas. Esta arquitectura reflejaba el esfuerzo de la comunidad, le otorgaba prestigio y la cohesionaba frente a otras comunidades durante el Talayótico. En este periodo, ya no se construyen estas estructuras suntuarias que categorizaban el espacio social en época talayótica. Sin embargo, este tipo de antiguas construcciones todavía se amortizan. Éste es el caso de los turriformes de Son Alfonso y Puig des Moro de Ponent, el Turriforme escalonado de Es Ratxo o de la reutilización del Turriforme escalonado de Son Ferrer. También se observan cambios en la configuración de los asentamientos de hábitat, donde destaca la aparición de nuevos poblados no amurallados como Ses Penyes Rotges. Además, en antiguos poblados amurallados como Puig de sa Morisca, se registran nuevas estructuras de hábitat que se sitúan en su exterior. Este aspecto indica que las murallas podrían haber perdido su función defensiva y social, como elemento aglutinador de los miembros de la comunidad, que habían desempeñado anteriormente. Finalmente, hay que señalar la aparición de nuevas tipologías arquitectónicas, como los santuarios (Es Fornets)

y otras estaciones muy singulares, como el Turó de les Abelles o el Kings Park.

Así pues, en este periodo se abandonan estrategias espaciales y, en cambio, parece ganar importancia la función simbólica e ideológica que pudieron desempeñar las necrópolis y los santuarios a través de las actividades rituales (Salas 1999). De este modo, los cambios también se observan en las prácticas funerarias, con una gran diversidad de estrategias de enterramiento en toda la isla (Lull *et al.* 2008). Esta diversidad se plasma claramente en los yacimientos funerarios de Calvià. Se produce, por un lado, la emergencia de nuevos ritos funerarios, como los enterramientos en cueva a partir de ataúdes de madera, como los hallados en Son Boronat (Guerrero 1979). Por otro lado, se constatan enterramientos con capas de cal y cremaciones en Son Bosc (Ensenyat 1981). Finalmente, se asiste al fenómeno de enterramientos de individuos infantiles y neonatos en urnas de arenisca y cerámica en varias necrópolis, como la del Turriforme escalonado de Son Ferrer o Son Boronat (Guerrero 1979; Calvo *et al.* 2005; Garcias y Gloaguen 2003; Alesan y Malgosa 2005; Guerrero 2006a).

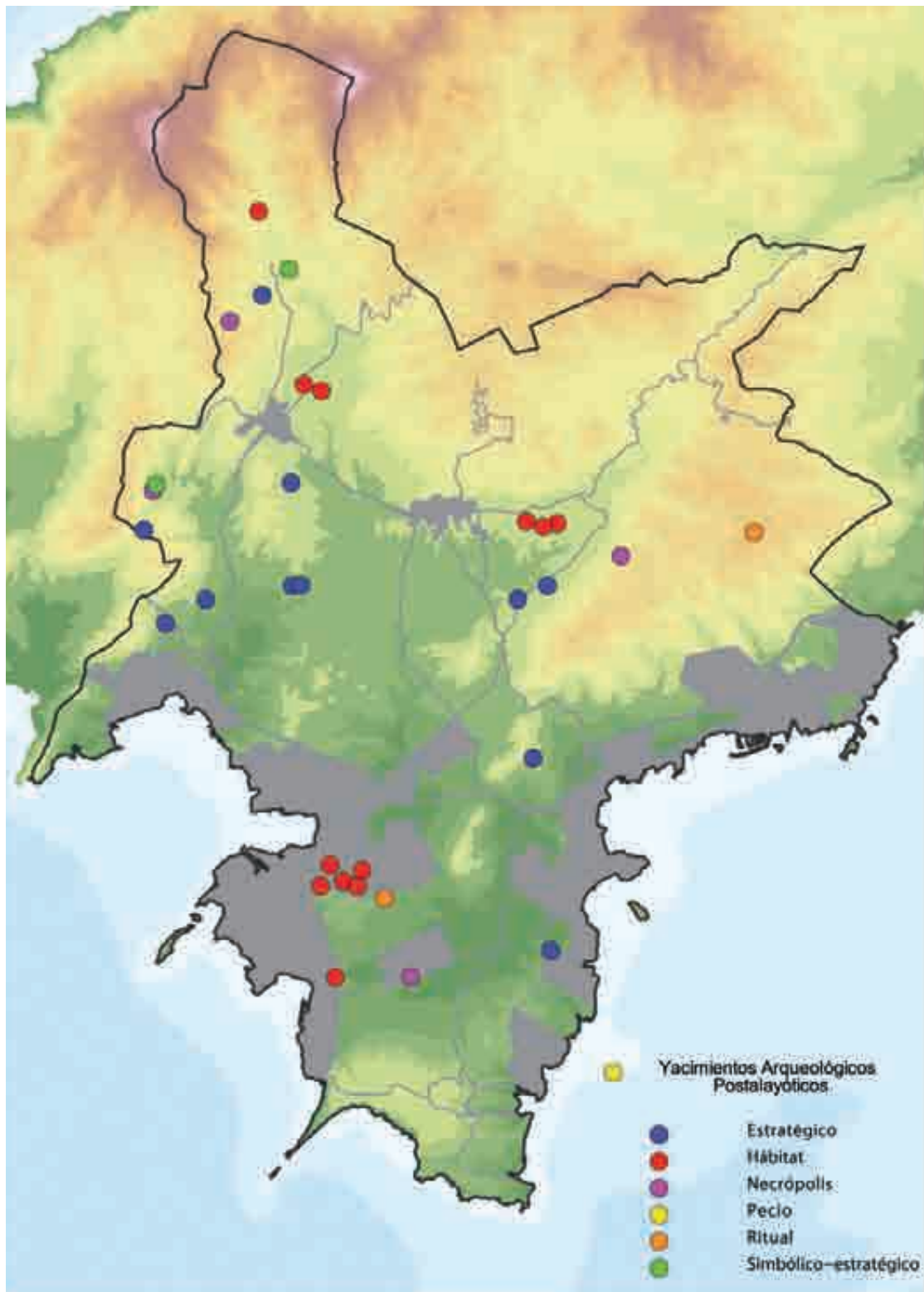


Figura 93. *Dispersión de yacimientos ocupados en época postalayótica en Calvià.*